

XX. Novena reparadora de los viernes de verano

¿En qué consiste esta Novena?

Consiste en comulgar nueve viernes consecutivos durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, y ofrecer en dichos días todas las obras exteriores y actos interiores, y en especial un sacrificio particular, además del ejercicio piadoso que aquí se contiene.

Debe tenerse muy en cuenta que el acto principalísimo de esta Novena es la Comunión, la cual, por eso, conviene sea muy ferviente.

Los fines de la Novena son: amar intensamente a Jesús en el Sacramento del altar; reparar las innumerables ofensas que se le hacen en esta época del año, y consolar a su Corazón amantísimo en su soledad y abandono.

DÍA PRIMERO

Por la señal...

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, que sacramentado nos amáis; y porque tanto nos amáis, merecéis ser amado de todos; mil veces me pesa haber sido yo del número de los que tanto os ofenden y tan poco os aman.

Con vuestra gracia prometo no ofenderos nunca y amaros siempre. Amén.

Oración para todos los días

¡Jesús mío y Amor mío! Vos sois siempre mío y todo mío, y queréis serlo eternamente. Yo quiero ser todo vuestro y siempre vuestro, y nunca tan vuestro como en esta época del año, en que tantos dejan de serlo para darse al mundo y a sus

placeres. Dadme gracia de apartarme de sus engaños y mentiras, unirme más a Vos, y vivir siempre y morir en vuestro amor. Amén.

Consideración para el primer día

Mira, alma reparadora, las dulces y castísimas armonías de la casa de Nazaret. JOSÉ ama el retiro, el hogar, la familia; trabaja por el bienestar de los suyos; guarda delicadísima y virginal fidelidad a su santísima esposa. MARÍA ama a su casto esposo, huye del mundo y busca el retiro...; es modesta, sencilla, humilde, ama la paz, el cuidado de la familia, el aseo de la casa. JESÚS ama el retiro, el trabajo, el sacrificio, a José, a María...

Ante este cuadro ¡cómo contrasta la conducta de las familias de nuestro siglo! ¡Hoy no se vive en familia más que a la hora de dormir! El esposo tiene su círculo de relaciones y amistades, y también la esposa, y los hijos forzosamente siguen su ejemplo; todos, en sus respectivos centros de recreo, de placer y de juego, viven como si no fuesen ni esposo, ni esposa, ni hijos.

¡Cuánto exceso de libertinaje, de infidelidad, de celos, de abusos, de desorden, de escándalo y de ruina!

Ofrecimiento y súplica

¡Oh Hijo sumiso de la Sagrada Familia! En unión de los grandes méritos atesorados en vuestra santa casa de Nazaret, os ofrezco la Santa Comunión y el sacrificio particular de este primer viernes, con todas las buenas obras que hoy hiciere, en reparación de los muchos y graves pecados que se cometen en el seno de las familias y, de una manera particular, en la época

de verano. Dad, amado Jesús, a los esposos mayor fidelidad, más unión y más amor al hogar; a los hijos, obediencia, pureza y amor al retiro, y a todos, vuestra paz, vuestra fe y vuestro amor. Amén.

Jaculatoria

Una. Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones.

Todas. Ten misericordia de los pecadores.
(*Repítase tres veces con tres Padrenuestros*).

Oración final para todos los días

¡Amorosísimo Jesús mío! Cual sediento ciervo vais buscando en las almas una fuente de amor, para saciar los ardores de la misteriosa sed que os consume. ¡Cuánto habéis caminado al través de los siglos, buscando las amadas fuentecillas! y ¡oh desilusión!, al acercaros, las habéis encontrado sin agua... ¡sin amor! ¡Pobres almas! ¡Pobres fuentecillas! El sol abrasador de las pasiones veraniegas las ha secado. ¿Dónde, Jesús amado, beberéis ahora? ¿Quién apagará vuestra sed? ¡Oh, quién me diera que, al recibiros en la Comunión, brotasen de mí ríos de agua cristalina y lograse apagar vuestra sed! Pero ¡pobre de mí!, gotas nada más tengo; gotas de amor, Jesús mío, que muchas veces se evaporan. ¡Oh mi buen Jesús! ¡Oh amado de mi alma! Yo me atrevo a pedir os que me acerquéis a vuestro Santísimo Costado y, abriendo su Herida divina, me deis a beber de esa agua que salta hasta la vida eterna, de ese amor que embriaga las almas. Sí, entonces yo seré la fuente, Vos en mí beberéis y os hartaréis de vuestro

mismo amor. Y yo os amaré por los que no os aman, os amaré por los que os persiguen y ofenden, os amaré en todos los días de mi vida, os amaré eternamente. Amén.

Sacrificio particular: Guardar especial retiro, no saliendo de casa sin necesidad.

Acto de desagravio

¡Jesús mío Sacramentado! Vos un día en el Calvario, pendiente del madero santo y sumergido en inmenso mar de tormentos, alzasteis vuestro rostro ensangrentado al cielo y, dejando caer aquella sangre divina y aquellas lágrimas sobre la cabeza de los enemigos que os insultaban, por ellos rogasteis al Padre con estas palabras: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Yo, indigno pecador y siervo vuestro, me postro humildemente ante esa Hostia tres veces santa, donde, con el rostro hacia vuestro Padre, seguís llorando los extravíos de este pueblo. Y uniendo mis suspiros a los vuestros y volviendo hacia Vos mi corazón entristecido y mis ojos bañados en lágrimas, quiero repetir una y mil veces esas vuestras palabras: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Una. A tantos padres y madres que olvidan sus deberes e ignoran su destino, y a tantos hijos e hijas que se alejan de la casa paterna, para darse a la perdición.

Todas. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Una. A los malos escritores que, en el campo de las almas, siembran el error y la inmoralidad, y a tantos infelices que en su funesta lectura envenenan sus almas y corrompen sus corazones.

Todas. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Una. A tantos desgraciados, entregados al bajo y vil placer de comer y de beber en públicos establecimientos, donde con tanta frecuencia se blasfema de Vos, se insulta a la religión y se pisotea la moral cristiana.

Todas. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Una. ¡Padre Santo! A esos pobres que explotan el vicio en espectáculos y diversiones mundanas, y a tantos infelices que en ellos cifran su dicha y su felicidad, entregando al placer sus cuerpos y sus almas a Satanás.

Todas. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Una. A esas ciegas hijas del siglo y esclavas de una moda inmoral y deshonestas; plaga horrible, que rompe muchas veces los vínculos más sagrados y arrastra al vicio a las almas.

Todas. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Una. A tantos desgraciados que sin pudor en nuestras playas se entregan a mil torpezas e inmodestias, que tanto ofenden a vuestros castísimos ojos y son piedra de escándalo y ruina de las almas.

Todas. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Una. A esa muchedumbre de almas, Padre amado, que en públicos paseos, plazas y calles, se desatan en blasfemias contra vuestro santo Nombre, se entretienen en chistes groseros y conversaciones escandalosas, y hacen gala de exhibiciones atrevidas y aires de paganismo.

Todas. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Una. A tantas almas, Padre eterno, cuyo sacrílego atrevimiento llega a insultaros aquí, en vuestro propio templo, con sus inmodestias y poco recato, teniendo algunas veces la osadía de recibir la Comunión en pechos desnudos y corazones mancillados.

Todas. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Una. En fin, Padre de misericordia, a todas aquellas almas consagradas a Vos con voto, que tan fácilmente os olvidan y abandonan, mezclándose, quizás con detrimento de su espíritu y de las almas, en el torbellino peligroso de mundanos pasatiempos y de diversiones no buenas.

Todas. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Sí, Padre mío, perdónalos. Perdónalos, porque no saben lo que hacen. ¡Pobres pecadores! Por la Cruz de tu Hijo, por su sangre y por sus lágrimas; por sus agonías y por su muerte. ¡Padre mío! Por las heridas de su corazón; por los amores de su Eucaristía, perdónalos. Amén.

DÍA SEGUNDO

(Todo como el primer día, menos lo que sigue).

Consideración

Contempla hoy, alma fervorosa, al divino Maestro Jesús caminando por villas, castillos, ciudades y aldeas, derramando, como celestial Sembrador, la semilla del Evangelio. En la falda de las montañas, en las sinagogas y centros de reunión predica a las turbas, enseña a los niños. Y su doctrina es pura, santa, celestial, divina.

Mira ahora, frente, a este divino Sembrador. a su eterno rival el demonio, derramando, en el campo ya sembrado por Jesucristo, la cizaña del error, de la mentira y de la inmoralidad.

Cientos y miles de periódicos y de libros van por esas calles blasfemando de Jesucristo, calumniando al sacerdocio,

mofándose de la Iglesia y de los sacramentos... Y un sinnúmero de novelas, folletos y revistas llevan a los corazones la torpeza y la corrupción, ya los entendimientos, la falsedad y el error.

¡Cuántas almas pervertidas! ¡Cuántos corazones enlodados! ¡Cuántas inocencias marchitas y desfloradas! ¡Pobre Jesús mío! ¡Qué doloroso debe ser a vuestro Corazón santísimo el horrible estrago que causa en las almas el diario impío y el libro inmoral!

Ofrecimiento y súplica

¡Divino Maestro de las almas! En unión de fatigas, sudores, trabajos y privaciones que, por el celo de las almas, sufristeis en los tres años de vuestra predicación, os ofrezco la Comunión, el sacrificio particular y todas las obras de hoy en desagravio de las blasfemias, insultos, provocaciones y torpezas que, desde la prensa, vomita a diario contra vuestra santísima Persona, vuestra Iglesia y las almas, ese vuestro enemigo el demonio. Quitadle, Señor, la influencia y el poder que ejerce sobre tantas víctimas desdichadas, y dad a vuestra Iglesia apóstoles celosos y defensores invencibles de vuestra santa doctrina y de vuestra ley.

Jaculatoria

Una. Corazón de Jesús, en que están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Todas. Ten misericordia de los pecadores.

(Repítase tres veces con tres Padrenuestros).

Sacrificio particular: Media hora de lectura en un libro de piedad, de instrucción religioso o de apologética.

Devociones a Nuestro Señor

DÍA TERCERO

(Todo como el primer día, menos lo que sigue).

Consideración

Contempla hoy al penitente Jesús en un solitario y triste desierto, ayunando rigurosamente durante cuarenta días consecutivos. Al cabo de ellos sintió hambre y tentóle el demonio, presentándole unas piedras para que las convirtiese en pan; pero Jesús venció la tentación y hasta de lo necesario se quiso privar.

Al lado de este cuadro de austeridad y privación, pon, alma cristiana, los excesos escandalosos de gula con que va embruteciéndose nuestra generación. Bajando del pedestal en que Dios le ha colocado, prefiere el hombre la categoría de seres irracionales, llegando algunas veces a perder la chispa divina de su entendimiento, por el bruto y humillante placer de comer y de beber.

Cuánto crimen, alma fervorosa, se consuma en esos establecimientos públicos donde el chiste mordaz y la mofa descarada, el insulto atrevido y la carcajada de desprecio, el dicho deshonesto y la blasfemia desnuda son la conversión corriente y familiar de sus parroquianos y moradores. Compara, alma fervorosa, este infernal concierto con el silencio absoluto de Jesús en el desierto, y su austero ayuno con estos excesos, y haz fervorosamente el siguiente

Ofrecimiento y súplica

Entrando en soledad con Vos, Jesús penitente, y asociándome a vuestro retiro, penitencia y ayuno, os ofrezco la

Comunión, el sacrificio particular y todas las obras del día, en desagravio de las innumerables ofensas que se os hacen en los establecimientos públicos. Haced, Jesús mío, que desaparezcan o se purifiquen esos focos de vicio y corrupción, e infundid en las almas el verdadero espíritu de sobriedad, templanza y mortificación.

Jaculatoria

Una. Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad.

Todas. Ten misericordia de los pecadores.

(Repítase tres veces con tres Padrenuestros).

Sacrificio particular: Un fervoroso ayuno.

DÍA CUARTO

(Todo como el primer día, menos lo que sigue).

Consideración

La noche de Jueves Santo es la más triste de las que se registran en las páginas del Evangelio; noche terrible, en cuyas sombras se ocultan las afrentas sin cuento de nuestro Salvador.

El Huerto de los Olivos es el primer cuadro de este espantoso drama, donde las angustias y tristezas de Jesús son tristezas y angustias de una terrible agonía... Los tribunales de Anás y Caifás, donde Jesús es acusado de criminal y condenado a muerte, forman la segunda parte, y la tercera, trágica en extremo, es la terrible prisión donde el Salvador pasó lo restante de aquella noche insultado, escupido, abofeteado, arrojado, acoceado, vendado y saturado de oprobios por una chusma de soldados desalmados y sin corazón.

Mira y contempla bien, alma fervorosa, al mansísimo Jesús, arrastrado por el suelo y sumergido en un mar de tormentos... Y grabando bien en tu mente esta imagen desfigurada de Jesús, pasa a considerar los mil espectáculos y diversiones que hoy nos presenta el mundo. De ahí es arrojado Jesús cargado de oprobios, conculcada su ley por el libertinaje, profanado su amor por las bajas pasiones, la castidad violada por el desenfreno, rotos los lazos del matrimonio por los afanes del gozar, desfigurada la modestia por una licencia sin pudor, marchitada la blanca flor de la inocencia por el huracán de todas las inmoralidades. ¿Quién medirá tanto mal?

Ofrecimiento y súplica

¡Oh tristísimo Jesús mío! Con las agonías del Huerto, la sentencia de Caifás y las afrentas de aquella noche terrible, quiero unir hoy la Comunión, el sacrificio particular y las obras del día, en expiación de los gravísimos pecados que se cometen de día y de noche en los espectáculos y centros de diversión. Moved y suscitad, Jesús dulcísimo, almas adoradoras y reparadoras que practiquen el ejercicio de la Hora Santa, que tanto os consuela en esas horas de pecado.

Jaculatoria

Una. Corazón de Jesús, saturado de oprobios.

Todas. Ten misericordia de los pecadores.

(Repítase tres veces con tres Padrenuestros).

Sacrificio particular: Una Hora Santa ante Jesús Sacramentado.

DÍA QUINTO

(Todo como el primer día, menos lo que sigue).

Consideración

En este día verás, alma mía, cómo en la puerta de la casa del Rey Herodes aparece el humildísimo y modestísimo Jesús, cubierto con un vestido blanco y sucio... Cómo la gente que allí aguardaba, le rodea y le recibe con aplausos, burlas e insultos,.. Y cercado de una chusma de mozalbetes atrevidos, es llevado entre gritos, muecas y carcajadas al Palacio de Pilatos.

¡Un Dios hecho mofa y ludibrio de chicuelos atrevidos, de mujeres callejeras y de hombres bebedores que, sentados a la puerta, coplean bebiendo vino!

De aquel vestido de burla debes acordarte, alma cristiana, cuando por esas calles veas pasar a la MODA en forma llamativa e inmodesta. La mujer, por el afán de lucir y de llamar la atención, se ha convertido hoy en verdadero incentivo de pasiones, piedra de escándalo y ruina de las almas. Y la nota tristísima de este cuadro son las niñas que, a semejanza de aquellos chicuelos que iban burlándose detrás de Jesucristo, van inmodesta e indecorosamente vestidas, burlándose también de Jesucristo, y de la modestia y recato que Él predicaba.

Ofrecimiento y súplica

¡Oh modestísimo Jesús! En unión de aquella vergüenza y humillación que sufristeis, al ser llevado como un loco por las calles de Jerusalén, os ofrezco la Comunión, el sacrificio particular y todo lo que hoy haga, en desagravio de las graves

caídas que ocasionan hoy las mujeres con sus modas escandalosas y ridículas.

Dad, Señor, a todos, y en especial a las niñas, la angelical virtud de la modestia y del recato. Amén.

Jaculatoria

Una. Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia:

Todas. Ten misericordia de los pecadores.

(Repítase tres veces con tres Padrenuestros).

Sacrificio particular: Guardar en todo gran recato y modestia, especialmente en la vista.

DÍA SEXTO

(Todo como el primer día, menos lo que sigue).

Consideración

En el patio de Pilatos, ante un pueblo insolente, rotas sus virginales carnes y derribado en tierra, contempla, alma fervorosa, al purísimo Jesús, BAÑÁNDOSE en el charco de su propia sangre. ¡Qué doloroso es, alma mía, aquel baño! ¡Cuánto le cuestan a tu Salvador los excesivos regalos que por este motivo se consienten!

Aplica este pensamiento, de una manera especial, a los culpables desahogos, libertades y torpezas que tan escandalosamente se permiten en las playas y en los baños públicos. Compara esas playas y esos baños con la enrojecida

arena y el baño de sangre de tu Jesús; y sus acerbísimos dolores con los placeres que ahí se buscan.

Ofrecimiento y súplica

¡Purísimo Jesús mío! Quiero unir hoy mi Comunión, el sacrificio particular y todas las obras del día al terrible martirio de vuestros azotes, por cuya violencia y crueldad quedó despedazado vuestro inocentísimo cuerpo y sumergido en un mar de sangre; y deseo reparar los muchos y graves pecados que se cometen en las playas. Infundid, mi buen Jesús, en las almas el verdadero espíritu de mortificación y bañadlas en las aguas de la penitencia y en la sangre de vuestra Eucaristía. Amén.

Jaculatoria

Una. Corazón de Jesús, triturado por nuestros delitos:
Todas. Ten misericordia de los pecadores.
(Repítase tres veces con tres Padrenuestros).

Sacrificio particular: Abstenerse de toda bebida fuera de la indispensable.

DÍA SÉPTIMO

(Todo como en el primer día, menos lo que sigue).

Consideración

Arrastrando penosamente la Cruz y encorvado bajo su peso, camina Jesús lentamente por las calles de Jerusalén en medio de dos columnas de gente, de los cuales unos se ríen y

se burlan de Él; otros le escarnecen y le insultan; muchos le blasfeman y le escupen; algunos le empujan y le golpean, y unos pocos le siguen llorando. Terribles son sus dolores, grandísima su humillación y maravillosa su paciencia.

Es que en las calles, alma mía, se ofende hoy a Dios con infernal cinismo y descarado, sin rubor ni pudor. La blasfemia satánica, el chiste grosero y deshonesto, la desnudez atrevida y el gesto inmodesto pasean por nuestras calles y plazas con aires de triunfo, lo mismo en pleno día como en la oscura noche. Y el mansísimo Jesús, como queriendo recoger con su Cruz tanta basura, pasa por esas calles, regándolas con su sangre. ¡Oh caridad divina! ¡Oh ingratitud humana!

Ofrecimiento y súplica

¡Oh divino Isaac que vais recogiendo por las calles la leña de vuestro sacrificio! A vuestros dolores y humillaciones uno hoy mi Comunión, sacrificio particular y obras todas del día, deseando aligerar el peso de vuestra Cruz, aumentado enormemente por los pecados sin cuento que se cometen en las calles, plazas y paseos públicos, y al mismo tiempo os ruego que despertéis en las autoridades el verdadero celo cristiano que ponga coto a tanto escándalo y hagáis que se introduzca en las costumbres públicas el espíritu de moralidad y de respeto.

Jaculatoria

Una. Corazón de Jesús, víctima de los pecados:

Todas. Ten misericordia de los pecadores.

(Repítase tres veces con tres Padrenuestros).

Sacrificio particular: Hablar en casa y fuera sólo de cosas espirituales.

DÍA OCTAVO

(Todo como el primer día, menos lo que sigue).

Consideración

En la cumbre del Calvario se ha erigido y consagrado un altar, sobre el cual, abrasado por el fuego de su infinito amor, se inmola el Hijo de Dios.

Al pie de aquel altar gime y llora dolorosa una madre, madre de la víctima y madre a la vez de aquellos por quienes la víctima se inmola.

Una famosa pecadora, abrazada a la santa víctima, lava arrepentida sus culpas... y con el corazón destrozado, triste y silencioso, vela en adoración profunda el apóstol virgen... Pero ¡oh contraste! allí mismo, profanando aquel divino cuadro, un pueblo despiadado y cruel blasfema e insulta a la víctima en infernal algarabía.

¡Oh alma fervorosa! En toda su triste realidad hoy se repite este terrible cuadro. Ahí, en ese altar, al cabo de veinte siglos, continúa inmolándose, con torrentes de amor, aquel Dios de misericordia y de perdón; ahí gimen y lloran sus pecados y los de todo el mundo, en fervorosa vela de adoración, almas generosas y desprendidas que creen y aman... Y ahí, ahí mismo, junto al Dios inmolado, se sienta insolente, irreverente, sacrílego, un pueblo sin fe, sin piedad, sin respeto, indiferente, frío y sin amor.

¡Oh Jesús! ¡Oh paciencia! ¡Oh amor!

Ofrecimiento y súplica

¡Oh divina Hostia, Jesús amado, que gemís en el Sagrario y os inmoláis en el altar, como un día gemisteis y os inmolasteis en la cruz! Abrazándome con vuestra cruz y recogiendo las últimas gotas de sangre que manan de vuestro Corazón, las ofrezco a vuestro Padre en unión de mi Comunión, sacrificio particular y obras del día, para desagravio de los escándalos y sacrilegios que tantas almas mundanas cometen en los templos. Y Vos, Jesús misericordioso, alzando desde el fondo del Sagrario vuestra mirada al cielo, decid al Padre lo que con tanta compasión dijisteis en la Cruz: PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN.

Jaculatoria

Una. Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados:

Todas. Ten misericordia de los pecadores.

(Repítase tres veces con tres Padrenuestros).

Sacrificio particular: Rezar devotamente el Vía-Crucis.

DÍA NOVENO

(Todo como el primer día, menos lo que sigue)

Consideración

Volvamos, alma fervorosa, a la cumbre del Calvario; al otro lado está solitario un sepulcro; entremos... y contemplemos allí una pequeña y oscura cripta; en medio una

mesa de piedra; sobre ella, envuelto a medias en una sábana, yace tendido el cuerpo de Jesús, todo despedazado, roto, frío, como la losa que lo sostiene, muerto.

Allí fuera cuchichean los soldados; son sus verdugos... ¿Y sus amigos?... Jesús ya no tiene amigos, está solo. ¿Dónde está Pedro su íntimo? Le negó; dijo que ya no era su amigo... ¿Y los otros discípulos?... También le abandonaron... ¿Y tantos, a quienes hizo bien?... Se volvieron contra Él... Está solo. ¡Oh soledad! ¡Oh abandono!...

¡Oh alma fervorosa! ¿Has visto un Sagrario abandonado? Mira ese templo solitario, silencioso, triste, cerrado...; el altar desmantelado, descuidado, y acaso sin luz...; el Sagrario empolvado, pobre y bajo roñosa llave... Y allí..., dentro de aquel sepulcro cerrado con la losa del olvido..., allí, donde nadie parece dar señales de vida, vive, vive, sí, y vive solo, olvidado, abandonado y ofendido, aquel Jesús que tanto amó y sigue amando al mundo...

Afuera, insensible, continúa ese mundo libertino y sensual... Son sus verdugos... ¿Y los amigos?... En ese Sagrario, Jesús no tiene amigos...; está solo.

¿Dónde están las Marías? ¿dónde los adoradores? ¿dónde los sacerdotes, las vírgenes, las almas consagradas?

Ofrecimiento y súplica

¡Oh Jesús del Sagrario abandonado! En este último viernes de reparación quiero ofreceros la Comunión, el sacrificio particular y todo lo que hoy hiciera, para reparar las tibiezas, descuidos; olvidos, ingratitudes y ofensas de las almas

consagradas a Vos, especialmente de vuestros ministros los sacerdotes.

¡Oh Jesús tiernísimo y lleno de misericordia! Yo os pido para esas almas un rayo de luz que aumente su fe, y una centella ardiente y divina que encienda su amor. Amén.

Jaculatoria

Una. Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad:

Todas. Ten misericordia de los pecadores.

(Repítase tres veces con tres Padrenuestros).

Sacrificio particular: Visitar el Sagrario más abandonado.